



**VILLORO, UNA PROPUESTA
EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO**

Los aniversarios son habitualmente aprovechados para el recuerdo, a veces sin rebasar los límites del quemar incienso, en otras para tratar de evocar al espíritu que ya no se encuentra en el significado de la gesta. En oposición a ambos extremos, la relectura de *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, nos convoca al esfuerzo de recordar reflexivamente, pero sin detrimento de la pasión, el comienzo del movimiento libertario que ahora cumple 175 años.

A poco más de seis lustros de su primera edición, el trabajo de Luis Villoro tiene una actitud que casi denominaríamos necesaria, pues permite contrastar la ideología y el estado de ánimo con que se iniciaron la Guerra de Independencia, con el proceso que vivimos hoy en día.

Otras obras recientes dejan atrás a la de Villoro en cuanto a datos informativos; sin embargo, la relectura que proponemos consiste en seguir al autor a través de la preciosa articulación que hace de ideas y ánimos, lo que justifica la propiedad de su título.

Hay una clara diferencia entre la obra en cuestión y *El Liberalismo Mexicano* de Jesús Reyes Heróles —si bien debe anotarse que el trabajo de Villoro es prelude indispensable de esta segunda— y que consiste en no advertir la sequedad de Reyes Heróles; pues junto a cada autor mencionado, la cita correspondiente nos lo retrata en importantes aspectos personales anímicos.

Así, el tercer capítulo, titulado “El Instantaneísmo”, vincula transparentemente los argumentos —la razón— del cura Hidalgo con sus motivaciones más íntimas, casi instintivas, lo que genera un verdadero fresco del líder de la In-



dependencia. La necesidad de liberarse de la metrópoli es, en palabras del propio Hidalgo, una decisión imprevista, pronta y temeraria, lo que a su vez no refleja sino el sentimiento, la acción y las ideas populares que apoyaban y alimentaban al párroco de Dolores. Es este el capítulo más logrado del libro, pues lleva al lector al conocimiento profundo —casi palpable— de la estrecha relación entre masa y líder, comprendiendo, de paso, los motivos de una y otro.

Cuando Villoro reflexiona acerca del pesar, el arrepentimiento y el remordimiento que acosaron a Hidalgo durante los días de su proceso, se trasluce también el desencanto y pesar de un pueblo que pierde a su líder.

Hay, por otra parte, un eje que recorre el libro y que va describiendo el proceso seguido por la clase media desde antes de la guerra liberadora hasta tiempo después de su conclusión: del optimismo al realismo, sin que uno niegue al otro, pues ambos son correspondientes del proceso lógico de quien pasa a ser ofensor tras haber sido ofendido; dicho en otras palabras, el paso del que busca el poder al que lo consigue y lo ejerce.

Lo anterior crea un par de bosquejos particularmente sugerentes a la luz de nuestros días. El primero a propósito del Estado que, finalmente, es heredero del creado hace 175 años: “Al llegar al poder —escribe Villoro— el grupo de los letrados se constituye en lo que podríamos llamar una “burocracia revolucionaria”. . . en el sentido amplio de un grupo que, careciendo de propiedad y capital, siendo económicamente improductivo, mantiene un puesto director en la sociedad gracias a su función administrativa. . . Ha surgido de la destrucción del viejo orden político, y sólo tiene razón de ser en cuanto fuerza transformadora de la sociedad. . . tiene que oponerse, para subsistir, a las clases económicamente privilegiadas”.

Obviamente, el análisis comparativo en historiografía debe respetar innumerables reglas que no permiten extra-



polar el análisis de una a otra situación; sin embargo, recordar y “ahondar en el pasado es sólo una vía para alcanzar las bases en que descansa la sociedad y que permanecen ocultas”, es decir, agregamos, poder y querer ir a los símbolos en lugar de que nos los traigan, pues en esa acción comprobamos su caducidad y su vacío.

El segundo bosquejo para reflexionar es el siguiente: “El principio del siglo XIX es una época de optimismo; lo es también, empero, de irritación y descontento”, descripción para ver a contraluz el fin del siglo XX, época de creciente desilusión y pesimismo, pero también de irritación y descontento. Quizá en esa diferencia se encuentre la clave del futuro.

Jorge Esqueda Hernández

Villoro, *El Proceso ideológico de la Revolución de Independencia*: 1a. edición 1953, 4a. edición 1984. México, UNAM, 270 pp.

LA REVOLUCIÓN NO ES UNA NOVELA

En 1913, Ambrose Bierce, escritor y periodista estadounidense decide dejar su país, cruzar el río Bravo y en una actitud eutanásica aventurarse en la batahola hirviente que por entonces era México. Nunca se supo más de él.

Inspirado en este personaje legendario, Carlos Fuentes intenta recrear su presunto derrotero. El escritor mexicano nos presenta al prófugo escritor como un sujeto desengañado de su actividad periodística y frustrado de su vida afectiva, que ve en el agitado y riesgoso momento mexicano la posibilidad de, al involucrarse en él, expiar sus culpas y resarcir sus frustraciones por medio de una implacable pero sencilla solución: la muerte.